

RÉMI BRAGUE

**LAS
ANCLAS
EN EL
CIELO**

**LA
INFRAESTRUCTURA
METAFÍSICA DE
LA VIDA HUMANA**



Rémi Brague

Las anclas en el cielo

La infraestructura metafísica de la
vida humana

*Traducción de José Antonio Millán Alba
y Blanca Millán García*



Título en idioma original: *Les ancrés dans le ciel. L'infrastructure métaphysique*

© Éditions du Seuil, 2011

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2022

Traducción de José Antonio Millán Alba y Blanca Millán García

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 101

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-096-3

Depósito Legal: M-2767-2022

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	9
I. LA METAFÍSICA COMO SABER Y COMO VIVENCIA ..	11
§ 1. De un libro a un sustantivo, y luego a un adjetivo	11
§ 2. Una disciplina filosófica	13
§ 3. Una dimensión de lo humano.....	15
§ 4. Una ausencia por compensar	19
II. LA METAFÍSICA DEVUELTA A SU LUGAR.....	21
§ 5. La destrucción moderna de la metafísica.....	21
§ 6. La metafísica como superación de la física	25
§ 7. El éxodo kantiano	27
III. EL RECHAZO NIHILISTA DE LA METAFÍSICA COMO PESIMISMO	33
§ 8. El ascenso del nihilismo.....	33
§ 9. Nihilismo y pesimismo.....	36
§ 10. La convertibilidad de los trascendentales	39
§ 11. El deseo del bien.....	43
IV. EL SER COMO EXISTENCIA BRUTA Y LA CONTINGENCIA DE LA VIDA.....	45
§12. La reducción del ser a la existencia.....	45
§ 13. La deriva voluntarista	47

§ 14. La contingencia de la vida	49
§ 15. La envidia de sí mismo.....	52
V. EMBARQUE, AUTONOMÍA Y CLAUSURA	55
§ 16. En el mismo barco.....	55
§ 17. La autonomía.....	57
§ 18. La sociedad inmanente	59
§ 19. Facilidad de la nada	61
VI. EL SUICIDIO Y EL AMOR POR LA VIDA.....	63
§ 20. Del suicidio	63
§ 21. Suicidio e inmortalidad.....	66
§ 22. Amar vivir y amar la vida	69
VII. LA AUTODESTRUCCIÓN DE LA HUMANIDAD... ..	73
§ 23. Terminar con el «animal metafísico»	73
§ 24. Las armas del suicidio	76
§ 25. El peso de cada generación.....	78
§ 26. El suicidio colectivo	81
VIII. LA VIDA, ¿CON QUÉ DERECHO?	85
§ 27. Mortalidad y natalidad.....	85
§ 28. El derecho a procrear	87
§ 29. El fin de la contingencia.....	91
§ 30. La producción de lo humano.....	93
IX. MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL	97
§ 31. El siglo del ser	97
§ 32. La base inframoral de la moral.....	100
§ 33. El ateísmo incapaz de suscitar la vida	105
§ 34. El autobús abusivo	107
X. LA METAFÍSICA COMO OBJETO DE LIBERTAD ...	111
§ 35. Retorno a Platón	111
§ 36. La libertad hasta el final.....	113

§ 37. La libertad y el bien.....	116
§ 38. El sacrificio.....	120
§ 39. La fe o la muerte.....	121
CONCLUSIÓN.....	125
ÍNDICE ONOMÁSTICO	129

PRÓLOGO

La presente obra surgió de una serie de conferencias pronunciadas en Barcelona del 23 al 27 de marzo de 2009, en el marco de la cátedra Joan Maragall. Agradezco a los miembros del comité de esa cátedra el honor que me hicieron al invitarme.

Conforme a la normativa de la cátedra, mi texto, que redacté y pronuncié en francés, apareció primero en lengua catalana, en una traducción de Jordi Galí y Herrera¹. De esta forma aumenta una deuda de gratitud ya cargada por la traducción de dos obras anteriores, una de las cuales es una recopilación inédita en francés².

En esas conferencias se encuentran ideas que deseo presentar en otros sitios, bien de manera más desarrollada, bien bajo otra perspectiva.

El lector urgido puede ir directamente al comienzo del capítulo III, § 8. El esbozo del recorrido histórico de la

¹ *La infraestructura metafísica. Assaig sobre el fonament de la vida humana*, Barcelona, Cruïlla, 2010.

² *Europa, la vía romana*, Barcelona, Barcelonesa de ediciones, 1992; reedición aumentada, 2002; *El passat per endavant*, Barcelona, Barcelonesa de ediciones, 2001.

metafísica es excesivamente técnico para el no filósofo, y ridículamente sumario para el filósofo. Solo lo presento para preparar lo que sigue y bajo el estrecho ángulo del que depende.

Laurence Devillairs y Camille Wolff me han hecho numerosas observaciones muy pertinentes. Se lo agradezco muy vivamente.

Una vez más, Françoise, mi mujer, ha tenido la amabilidad de hacer por dos veces una lectura crítica de las versiones anteriores de mi manuscrito. Le debo mucho más que este servicio. Pero es más fácil darle las gracias por él.

Múnich, mayo de 2009 y París, octubre de 2010.

I. LA METAFÍSICA COMO SABER Y COMO VIVENCIA

En el subtítulo del presente trabajo empleo el término «metafísica» como adjetivo. El adjetivo proviene de un sustantivo, la *metafísica*. Y este mismo sustantivo condensa en una sola palabra una locución griega que conlleva tres: *meta ta physika*. Ninguno de estos dos saltos, de la locución al sustantivo, y luego del sustantivo al adjetivo, es algo obvio, así como tampoco lo es, por lo demás, el sentido preciso de la locución de partida¹.

§ 1. De un libro a un sustantivo, y luego a un adjetivo

No es en absoluto evidente que exista una disciplina, una ciencia, o en todo caso un ámbito de investigación dentro del cual se plantean ciertas cuestiones y reciben una respuesta, y que se llama «metafísica». *Ta meta ta physika* es primero el título, el mismo muy problemático, de una obra

¹ Véase L. Brisson, «Un si long anonymat», en J.- M. Narbonne y L. Langlois (dir.), *La Métaphysique. Son histoire, sa critique, ses enjeux*, Paris/Québec, Vrin/Presses de l'université de Laval, 1999, p. 37-60.

muy concreta, o más bien de un conjunto de tratados de Aristóteles.

Este título no es, ciertamente, del propio filósofo. Aparece por primera vez en el siglo I después de Cristo, en un texto de Nicolás de Damasco que solo poseemos en siríaco y en el que la expresión es traducida con toda literalidad por «después de la naturaleza» (*de bātar keyānāyātā*)². ¿Se lo habría dado a estos tratados un bibliotecario por razones de pura clasificación? Así se ha pensado durante mucho tiempo. Pero hoy resulta dudoso porque las listas más antiguas de las obras de Aristóteles no sitúan los libros metafísicos justo después de los libros de física. ¿Se trataba de describir su contenido de una manera o de otra? El «después de» (*meta*) podría proceder del hecho de que la metafísica tiene una dignidad más alta que la física. O también de que expresaría su posterioridad respecto de la física en el orden del aprendizaje. Cabe elegir una u otra posibilidad, o las dos, tanto la vertical, ascensional, cuanto la horizontal, cronológica, pues son del todo compatibles. La metafísica trata, en efecto, de realidades que no se presentan de entrada a su captación por parte de los hombres. Para acceder a ellas, estos deben elevarse por encima de sus vivencias cotidianas. Y para ello se requiere una preparación que puede durar mucho tiempo y que debe hacerse en un orden preciso³.

² Véase Nicolás de Damasco, *On the Philosophy of Aristotle*, libros I-V, ed. H. J. Drossart Lulofs, Leyde, Brill, 1965, libro II, p. 75.

³ Véase, por ejemplo, Maimónides, *Guía de descarriados*, I, 33, ed. I. Joël, Jerusalem, Junovitch, 1929, p. 47.

Solo a partir de la traducción latina de la obra de Aristóteles, efectuada por primera vez en el siglo XII por Jacobo de Venecia, la locución formada por los tres términos griegos quedó condensada —porque el latín no tiene artículo definido— en un adjetivo único, *metafísica*.

§ 2. Una disciplina filosófica

Así pues, el nombre de la ciencia se constituyó a partir del título de un libro. El uso del término «metafísica» para designar una disciplina, la metafísica, aparece en griego en Alejandro de Afrodisia (comienzos del siglo III), quien explicita los términos «ciencias filosóficas» en: «la física, la ética, la lógica», a los que añade, con una fórmula algo áspera, «lo ‘después de las físicas’ (*hè sc. epistèmè meta ta physika*)»⁴. El término entra en árabe a partir de Al-Farabi⁵. Está asimismo presente en Avicena, en cualquier caso en árabe, porque el traductor en latín medieval no dio ese sentido al término⁶. En lo que atañe al objeto de ese saber metafísico, Farabi despejó la confusión por la que se acercaba a la «teología» al darle su objeto propio, a saber, el ente en cuanto ente y sus modalidades. Y Avicena prolongó la intuición de Farabi al

⁴ Alejandro de Afrodisia, *Comentario a los Tópicos*, I, 2 [101^a26], ed. M. Wallies, Berlín, Reimer, «Commentaria in Aristotelem Graeca [CAG]», II, 2, 1891, p. 28, 25-26.

⁵ Al-Farabi, *Fî aghrâd mâ ba'd at-tabi'a*, en *Rasâ'il al-Fârâbî*, ed. M. F. Al-Jabr, Damasco, Dâr al-Yanabia, 2008, p. 25

⁶ Avicena, *Shifâ'* [*Metafísica*, I, 3], ed. árabe, G. C. Anawati, El Cairo, M. al-Bâbî al-Halabî, 1960, t. XIII, p.21, l. 12. Utilizo la cómoda edición trilingüe (árabe/latín/italiano): Avicena, *Metafísica*, ed. O. Lizzini y P. Porro, Milán, Bompiani, 2002. El pasaje al que reenvío se encuentra en la p. 52.

desarrollar, entre las ciencias filosóficas, la metafísica como una disciplina ampliamente articulada⁷.

A comienzos del siglo XIV, en tierra cristiana, el franciscano Juan Duns Escoto, quien se inspira muy ampliamente en Avicena, se propuso constituir la metafísica como disciplina cerrada. A semejanza de los demás grandes escolásticos, se percibía a sí mismo como teólogo, más que como filósofo. Su construcción de la metafísica no fue tanto para tratarla de forma temática, cuanto para darle un objeto, a saber, el ente en cuanto ente. Este objeto la distinguía con toda claridad de la teología, que era el proyecto central de Duns Escoto, y cuyo objeto es evidentemente Dios⁸.

En el siglo XVI, el jesuita español Francisco Suárez presentó los grandes problemas de la ciencia metafísica bajo la forma de un voluminoso manual que tituló *Disputationes metaphysicae* (1597)⁹. Su influencia fue considerable, incluso, cosa paradójica tratándose de un jesuita, en las universidades de la Alemania protestante.

La metafísica de la época clásica se manifiesta en Descartes en las *Meditationes de prima philosophia* (1641). Su título latino recupera una terminología, la «filosofía primera», auténtica y clásicamente aristotélica¹⁰. Pero la traducción

⁷ Véase Al-Farabi, *Fî aghrâd mâ ba'd at-tabî'a*, op. cit. Sobre Avicena véase el folleto de G. Verbeke, *Avicenna Grundleger einer neuen Metaphysik*, Rheinisch/Westfälische Akademie der Wissenschaften, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1983.

⁸ Véase O. Boulnois, *Être et représentation. Une généalogie de la métaphysique moderne à l'époque de Duns Scot (XIIIe-XIVe siècle)*, Paris, PUF, 1999, sobre todo p. 457-504.

⁹ F. Suárez, *Disputationes Metaphysicae*, Hildesheim, Olms, 1965, 2 vols.

¹⁰ Aristóteles, *Metafísica*, E, 1, 1026a16.

francesa del duque de Luynes la convirtió en *Méditations métaphysiques*. El nombre de la disciplina aparece después en Leibniz en un *Discurso de metafísica* (1686). Tras él, el término se fija y ya no abandona la terminología occidental en todo su recorrido histórico.

§ 3. Una dimensión de lo humano

En el presente trabajo he elegido poner el acento sobre el vínculo que une la metafísica como disciplina con la humanidad del hombre. Aunque este vínculo sea evidente, no ha sido frecuentemente tematizado, sencillamente porque apenas lo necesitaba. Que es el hombre y no el caballo quien estudia la metafísica es algo evidente. Ello vale para el conjunto de la filosofía, en todas las disciplinas que la constituyen. Vale incluso para todo lo que implica la posesión del lenguaje: ciencias, arte, derecho, religión, etc.

Un vínculo más directo y específico entre la humanidad del hombre y la disciplina metafísica aparece más tardíamente. El mismo Kant menciona la disposición innata (*Naturanlage*) del hombre a la metafísica, la necesidad de responder a ciertas cuestiones procedentes de «la naturaleza de la razón humana universal» (*aus der Natur der allegeinen Menschenvernunft*)¹¹.

Schopenhauer, quien se consideraba en gran medida discípulo de Kant, habla del hombre como del «animal

¹¹ E. Kant, *Kritik der reinen Vernunft*, introducción, VI, B21-22.



El problema de la vida, dice Rémi Brague, es fundamentalmente metafísico.

Es probable que la mención a la «metafísica» provoque una sonrisa irónica o un encogimiento de hombros en la actual sociedad bienpensante. Es más, si visitamos una librería en la que alguna de sus estanterías lleve el rótulo «metafísica», probablemente se encuentren en ella, junto a algunos tratados de Aristóteles, Kant o Tomás de Aquino, varias guías sobre el poder de los cristales o de los chakras. Así pues, parecería que estamos ante un tema un tanto marginal, que debe quedar circunscrito al mundo académico especializado y que, si nos lo tomamos demasiado en serio, nos acabará sacando del mundo real y llevando a un etéreo mar de sueños. En una palabra, mejor considerarlo como algo irrelevante, ¿verdad?

Gran error, afirma Brague.

Lo que el autor nos ofrece aquí, con su combinación característica de erudición e ingenio, no es la narración de una decadencia ni el lamento nostálgico respecto del mundo del pensamiento de una época ya pasada, sino un resumen comprensivo de algunas de las principales tensiones de los fundamentos filosóficos de la modernidad, en su esfuerzo continuo por tomársela «más en serio de lo que se toma a sí misma», para exponer sus fundamentos ocultos y llevarla a sus conclusiones lógicas.

Mostrar que la vida vale la pena y que es un bien que ningún otro bien puede igualar, tal es la tarea de la metafísica.

Y Brague nos ayuda a entenderla.

LAS ANCLAS EN EL CIELO



ISBN: 978-84-1339-096-3



9 788413 390963